SENADO

SECRETARIA

SECRETARIA DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA
Primer Período

CARPETA Nº 204 de 1985

DISTRIBUIDO Nº 184 de 1985

REFERENCIAS

COMISION DE AGRICULTURA Y PESCA

Junio de 1985

REACTIVACION DE LA INDUSTRIA FRIGORIFICA

Propuesta y fundamentos

VERSION TAQUIGRAFICA DE LO EXPRESADO EN SALA, EL DIA 4 DE JUNIO DE 1985 POR EL SEÑOR SENADOR A. FRANCISCO RODRIGUEZ CAMUSSO

———

SEÑOR PRESIDENTE.- Se entra al Orden del Día con la consideración del asunto que figura en primer lugar: "Exposición del señor Senador A. Francisco Rodríguez Camusso sobre 'Reactivación de la industria frigorífica propuesta y fundamentos'".

Tiene la palabra el señor Senador Rodríguez Camusso.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- Señor Presidente: vamos a procurar tomar el menor tiempo posible del Senado.

Hemos resuelto plantear este tema con carácter general, en el cual, como es notorio, no somos especialistas. Lo hacemos entendiendo que cumplimos con un deber y en atención, fundamentalmente, a dos órdenes de consideraciones.

En primer lugar, las características que en este momento rodean el trabajo parlamentario, ya que no es esta una legislatura que haya iniciado su actividad con un acopio de trabajo normal, sucediendo a otra. Por el contrario, se ha encontrado con un cúmulo inimaginable de problemas, heredados de la inexistencia de un gobierno legítimo durante más de una década. Cada uno de estos problemas es tremendamente importante y requiere soluciones con absoluta urgencia. Como es obvio, se han debido establecer preferencias. Cada una de las Comisiones del Parlamento tiene órdenes del día muy nutridos. Todos estamos prácticamente desbordados de actividad. Pero los problemas existen, exigen soluciones y tenemos la obligación de enfrentarlos con la comprensión cabal de que no todos tienen la misma magnitud y relevancia ni similares proyecciones para la vida del país.

En el cumplimiento de nuestro deber como Senadores de la República recorremos periódicamente el país. En lo que va de esta legislatura hemos visitado aproximadamente la mitad de los departamentos. Como consecuencia de lo que hemos visto, de lo que se nos ha dicho, de los elementos que hemos recogido en general, en el escenario propio vinculado con el tema, sentimos la necesidad de traer al Senado esta inquietud. Todos estamos contestes con una solución o con otra de que la reactivación económica es tan imprescindible para el Uruguay como la reconquista de la libertad. No lo es más -lo tenemos claro- pero tampoco lo es menos. Lo sabemos con idéntica certeza.

¿Cómo imaginar una recuperación económica en el Uruguay que no incluya, entre sus primerísimos términos, la reactivación de la industria frigorífica? Desde nuestro punto de vista, por lo tanto, no puede haber ninguna característica del trabajo parlamentario, ninguna acumulación de problemas, ninguna insuficien-

cia de posibilidades materiales o de tiempo,que justifique que el afrontar y buscar soluciones al tema de la industria frigorífica sea desplazado o demorado.

Según es notorio, ya estamos prácticamente en los cien días de Gobierno y algo más de actividad parlamentaria. Por cierto, descontamos que después de estos cien días, no vendrá ninguna Santa Elena. Naturalmente el Parlamento no va a utilizar espacios de televisión para hacer una explicación, a cargo de cada uno de los sectores de la actividad que desarrollamos y de cómo nos orientamos. Esta carecería, por otra parte, de la necesaria unidad.

Quiero decir que en el centro de esta preocupación hay cuatro o cinco problemas que tienen, necesariamente, que ser abordados y resueltos en un plazo breve y uno de ellos es éste al que nos referimos, el que fue, por otra parte, expresamente reconocido y recogido en un documento que sobre política económica aprobó en su oportunidad la CONAPRO y ratificaran máximos dirigentes de las cuatro fuerzas políticas del país. Cabe preguntarse, entonces, cómo ubicarnos con respecto a un tema tan vasto y que, a la vez, incluye tantos elementos y que ofrece también un panorama de deterioro tan tremendo como el que presentan muchos otros.

La dictadura se especializó en perseguir, en destruir y en favorecer negociados en todos los campos de su actividad y, por cierto, la industria frigorífica no fue una excepción, ya que se la privatizó con saña,digna de mejor causa. Una vez privatizada, se le concedieron créditos prácticamente ilimitados. El país entero pagó durante muchos años un altísimo costo para que esta industria uruguaya privatizada se desarrollara, tecnificara y perfeccionara. Sin embargo, los resultados son plantas en alta proporción paralizadas, un endeudamiento colosal, que a esta altura supera seguramente los U$S 80:000.000; además, se ha sacrificado el stock ganadero. El productor, endeudado y apremiado económicamente, muchas veces se vio obligado a vender antes de tiempo y en condiciones desfavorables. Por su parte, el industrial, en aras de una utilidad inmediata y mayor,actuó con sacrificio de nuestro stock ganadero. En muchos casos -no en todos- existió una utilización indebida de considerables créditos otorgados en base al sacrificio nacional. Es notoria la absoluta ausencia de una política concebida de modo global y con proyección organizada de futuro.

En este momento, una Comisión de la Cámara de Diputados -de la que forma parte nuestro compañero de sector, el señor Diputado Ciganda- trabaja en el tema y especialmente examina la posi-

bilidad de puesta en marcha del Frigorífico Nacional. Asimismo, aquí en el Senado, hay una Comisión -la que integramos- que tiene, entre otros cometidos, el de estudiar la muy difícil situación en que se encuentra el Frigorífico Fray Bentos, ex Anglo. Pensamos que las iniciativas que han dado lugar a la formación de esa Comisión, son plausibles en el sentido de que el trabajo realizado es importante; ha habido una recepción de información múltiple y singularmente valiosa; han sido consultados, prácticamente, todos los sectores de la vida del país directa o indirectamente vinculados a esta actividad; hay ya, por lo tanto, un suficiente aporte de información técnica y sobrados elementos contables. Por ello pensamos que ya es hora de examinar el tema en su totalidad y tratar el problema de la industria frigorífica en su conjunto. Y ponemos especial énfasis en cuanto a que es hora de tomar determinaciones políticas en el sentido de efectuar opciones concretas.

En el tema de la industria frigorífica todos los sectores tenemos la responsabilidad de encontrar soluciones y éstas, en nuestra opinión, no deben tener, bajo ningún concepto, color político ni orientación partidaria; deben reflejar un trabajo efectuado conjuntamente en el Parlamento con los representantes del Poder Ejecutivo, con los productores, con los industriales y con los trabajadores. Nosotros resistimos soluciones aisladas que no tengan en cuenta, como necesaria prioridad, los intereses generales en la materia, como así también la anunciada presencia de capitales extranjeros, salvo en los casos en que sean suficientemente respaldados con responsabilidad por gobiernos con actuaciones claras y planteos precisos.

Esto que está ocurriendo con la industria frigorífica es, desde nuestro punto de vista, manifiesta prueba de ineficacia industrial en muchos de los sectores y en algunos casos también de utilización indebida de créditos. Todo ello se ha reflejado en la disminución del stock y en un panorama sombrío y preocupante en materia de ocupación.

Podría detallar -no voy a hacerlo- situaciones que hemos examinado en distintos puntos del país. He recorrido el barrio Anglo, cercano a la ciudad de Fray Bentos. ¡Cuántas veces hemos estado en él a lo largo de muchos años! ¡Cuántos gratos recuerdos tenemos de aquel barrio en su época de vida, de actividad, de funcionamiento, de presencia popular, con sus pintorescas casas, las características de sus habitantes y la simpatía que permanentemente allí se recogía! Hoy es un pueblo prácticamente muerto. Es desesperante recorrerlo y apreciar lo que allí ocurre.

Qué decir cuando hemos ido al departamento de San José penetrando por su extremo norte y visitado las modernas instalaciones, cuidadosamente conservadas del establecimiento "Moreno y Canto", limpias y resplandecientes, invitando al trabajo, pero vacías; solamente está el patrón y algún obrero que cuida aquellas instalaciones. Y a un par de quilómetros de allí, nos encontramos con los pueblos Ituzaingó y Capurro, cuyos jóvenes pobladores buscan nuevos destinos; los mayores preocupados porque sus hijos se van; los comerciantes locales desesperados porque se han enterado de que hay por allí un Senador y porque no entienden cómo, a pocos pasos, se encuentra paralizada la fuente sustancial de su actividad sin que ellos tengan acceso a forma alguna de trabajo.

Y qué decir del Cerro. Yo siento en este caso -y excúseme por ello- una emoción muy especial. Comencé a visitar el Cerro de Montevideo hace prácticamente medio siglo. Siempre he tenido y continúo teniendo en él algunos de mis más entrañables amigos y allí he vivido algunas de las jornadas más significativas y trascendentes de mi modesta vida política. ¿Qué es el Cerro en el día de hoy? Se realizó un censo hace alrededor de tres meses. Todo nuestro país sabe que al censarse la gente que vive en el Cerro que tiene entre 17 y 25 años de edad, se encontró un 57% de desocupados, que además no tienen ninguna esperanza de poder encontrar trabajo; que cuando se censó en su conjunto a la población que tiene más de 18 años, se encontró con un 30% de desocupados; que en el Cerro de Montevideo ha cerrado el 40% de los comercios; que sus trabajadores perdieron su asistencia médica; que desapareció aquella estupenda cooperativa de consumo que llegó a disponer de tres magníficos, activos y concurridos locales. No quedan ni cines; hasta los clubes deportivos y sociales perdieron el 60% de su caudal social. EFCSA con capacidad para ocupar a 1.600 obreros, sólo mantiene precariamente a menos de 300. En El Frigonal, gracias a la presencia de CALFORU, tan importante y plausible, hay 560 trabajadores ocupados; pero con el respaldo económico que le negó también la dictadura a CALFORU, podría haber un millar. Aquí debo señalar un hecho que forma parte del contenido social de este problema. Cuándo El Frigonal fue liquidado, parte de su personal fue asignado a otras funciones y otra, se jubiló. Pero increíblemente, varios años después, existen por lo menos 200 trabajadores que debido a su edad o a los años de servicios, no han podido jubilarse y tampoco han sido redistribuidos ni tienen trabajo. Es decir, estas personas no han podido jubilarse, no encuentran dónde actuar y viven, desde hace años, en una situación desesperante que debe ser atendida con urgencia.

Deseo agregar otros elementos porque no siempre en medio de la barahúnda de millones de dólares, de endeudamientos, de informes técnicos y de problemas, todos tenemos la dimensión real de algunos de los caracteres de orden social y económico que están ínsitos en el problema.

En 1968 -sólo 17 años atrás- la mano de obra de la industria frigorífica representaba un 13% del producto bruto terminado. En la actualidad, sólo alcanza el 7%. Esto lo digo sobre la base de un documento publicado por INAC en diciembre de 1984. Para tener una medida real de lo que esto significa, cuando alguien va a una carnicería y compra, por ejemplo, un quilo de carne que le cuesta N$ 70, en el supuesto caso de que todos los trabajadores de la industria frigorífica del país tuvieran un aumento salarial del 50% -que, inclusive, es más de lo que ellos mismos reclaman-, ese quilo de carne de N$ 70 se iría, como consecuencia de este aumento del 50%, a N$ 72,45. Ese 50% de aumento global para todos los trabajadores, representaría tres nuevos pesos con cincuenta centésimos por cada cien pesos que se paga por carne.

Debemos decir, señor Presidente, que en quince años -de 1970 a 1985- el salario real de los trabajadores de la carne, promedialmente, descendió en un 66%. Una cosa es manejar cifras, escribir, tomar el lápiz y anotar números y, otra, es traducirlos y llevarlos al seno de cada hogar. Hay que imaginarse, detenerse un instante y pensar lo que significa que una persona tenga que vivir con la tercera parte de lo que antes contaba para vivir. Ese es el caso de los que tienen trabajo porque, naturalmente, hay muchos miles que sueñan con la posibilidad de poder tener ese ingreso que, reitero, es la tercera parte del que normalmente tenían. Este es uno de los aspectos de un problema al que se suman la desocupación y el salario atrozmente disminuido y visiblemente insuficiente; la precariedad en las condiciones de la producción, como consecuencia del endeudamiento que ha sido contraído, en buena medida, artificialmente; la inestabilidad que surge, como consecuencia natural, del hecho de que las plantas, en la mayor parte de los casos, están tremendamente endeudadas y, en muchos casos, absolutamente paralizadas. También han desaparecido beneficios y compensaciones sociales como por ejemplo la Caja de Compensaciones por Desocupación de la Industria Frigorífica de tradicional y significativa presencia en la vida del país. Entonces, sumamos todo este conjunto de elementos manifiestamente negativos y, por otro lado, encontramos una infra estructura de la que podemos decir, por lo menos, que es suficiente. Seguramente puede estimarse como excesiva, pero aunque más no sea, es suficiente.

Existe una mano de obra que es, indudablemente, capaz y de esto se tiene sobrado conocimiento a nivel nacional e internacional, por parte de quienes han estudiado el tema y saben de modo directo sobre cualquier sector de la vida del país. Nuestro país tiene condiciones óptimas para acrecentar la producción vinculada a esta industria, en lapsos tan breves como la inevitabilidad de los ciclos biológicos lo permita.

Existe una disposición claramente dispuesta por el Poder Ejecutivo, esencialmente, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, en cuanto a desarrollar -como ya lo ha empezado a hacer- una política agresiva, sin límites, en la búsqueda de mercados exteriores. Entonces, reitero, frente a un conjunto de elementos horrorosamente negativos, se encuentra una infraestructura constituida por un grupo humano y natural que autoriza a ser razonablemente optimistas en cuanto a la posibilidad de una solución, cuando menos en un plazo relativamente corto.

Por lo expuesto, sostenemos que urge encarar este tema pero en su conjunto y definir al respecto una solución a largo plazo con pleno consenso social y político. Subrayamos los dos términos.

Con relación a la situación concreta que estamos analizando, no creemos en soluciones inmediatas, para salir del paso o de mera coyuntura. Tampoco creemos en soluciones que tengan un apoyo parcial, que aplaudan unos sectores y rechacen otros.

Por lo tanto, creemos que este tema debe ser encarado en su conjunto; debe, asimismo, incluir una definición política a largo plazo así como obtener pleno consenso en los partidos políticos y en todos los sectores sociales y económicos vinculados al tema.

Señalo que estimamos como un paso importante para ello -y en ese sentido hemos de formular una proposición concreta a través de un proyecto que haremos llegar a la Mesa- la inclusión de una representación de los trabajadores en la Junta Nacional de Carnes, donde ya se halla representado el Gobierno, los industriales y los productores.

Entre los lineamientos generales de la política aplicada por la dictadura, hemos hecho referencia a dos elementos que han definido sustancialmente las causas de estas dificultades: el productor agobiado, obligado a vender ganado fuera de tiempo -no aquel ganado que debería vender- e industriales que sólo procuran aumentar de inmediato sus ganancias. El resultado se traduce

en vacas servidas, vaquillonas, ternos y nonatos sacrificados por la necesidad del productor y la voracidad del industrial.

Y otra vez se ve perjudicado el país. Solamente entre 1971 y 1976 la industria frigorífica recibió más de U$S 40:000.000 en materia de asistencia financiera para tecnificar su producción. También solicito que se reflexione sobre el tema. Nadie va a sostener que se va a reactivar la industria frigorífica o se la va a poner en marcha, modernizando las plantas indiscutiblemente obsoletas sin que ello cueste. ¡Claro que va a costar, y mucho! También eso va a costar millones de dólares. Pero, lo que importa no es solamente lo que cueste; y éstas son las opciones políticas para las que exigimos el consenso que estimamos indispensable y la definición de una política a largo plazo, cuya necesidad también reconocemos.

Entre 1971 y 1976 se contó con asistencia financiera por más de U$S 40:000.000 y, ¿cuál fue el resultado? Este que, en líneas generales, estamos definiendo. Entonces, lo que importa es saber hacia dónde apunta, qué objetivos tiene y por qué vías se realiza la asistencia financiera y la inversión que efectúa toda la sociedad.

Se ha hablado de tecnificar la producción pero, en 1984 el Uruguay exportó 160.000 toneladas de carne de las cuales solamente 3.300 correspondieron a carne cocida y conservas. La carne manufacturada es industrializada en Brasil, restándosenos trabajo y divisas.

Por otra parte, el aprovechamiento de subproductos disminuye constantemente. Solamente menciono un hecho, entre muchosotros que se podrían destacar: los frigoríficos estadounidenses obtienen el 78% de sus ingresos de los subproductos. Y yo me pregunto, ¿qué valor en subproductos fue desaprovechado si en diez años en el Uruguay se faenaron 15:000.000 de vacunos?

SEÑOR BATALLA.- Pido la palabra para una moción de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR BATALLA.- Solicito que se prorrogue el término de que dispone el orador.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar si se prorroga el término de que dispone el orador por el plazo reglamentario de treinta minutos.

(Se vota:)

-18 en 18. Afirmativa. UNANIMIDAD.

Puede continuar el señor Senador Rodríguez Camusso.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- Señor Presidente: voy a suprimir muchos de los elementos de información que poseo, en aras de manejar los caracteres más generales del planteamiento.

Nosotros sostenemos -y sabemos que éste es un punto discutido y discutible- la necesidad de que exista un Frigorífico Nacional modernizado y competitivo. Cuando hablamos de Frigonal, queremos dejar claro, primero, que no compartimos la imagen negativa que, durante años y desde determinados sectores, se ha pretendido dar de él. Sí, reconocemos que sería absurdo pretender hoy poner en marcha un Frigorífico Nacional montado y organizado sobre las bases y con los elementos de hace treinta o cuarenta años, en circunstancias absolutamente distintas a las actuales.

Cuando hablamos de un Frigonal necesario, nos referimos a uno modernizado y competitivo y sostenemos que la importante inversión de bastantes millones de dólares que eso sin duda alguna representará, debe estar al servicio de un plan sólidamente respaldado y mantenido. De esa manera, sí, estará sobradamente justificada esa inversión y recién así se podrá hablar de resultados.

Consideramos que el Frigonal debe ser un ente agropecuario dirigido y orientado por el Estado y por los sectores vinculados directamente a su actividad. Sostenemos que se debe permitir el conocimiento pleno de los costos reales de producción, sin lo cual la reactivación de la industria frigorífica desembocaría fatalmente en los mismos resultados negativos en que actualmente se encuentra.

Este Frigonal que defendemos, debe faenar vacunos y lanares, comercializar porcinos, volcarse a los cortes de exportación que resulten colocables; debe contar con industria conservera, de elaboración de chacinados, playas de desosado, etcétera; debe ir al aprovechamiento integral de subproductos, pero para ello debe contar con los laboratorios correspondientes -de ese modo podrá elaborar jabón, aprovechando las grasas y los sebos- y, deberá tener, asimismo, la participación -a la que concedemos señalada importancia- de CALFORU. Entendemos que este Frigonal debe apoyar firmemente también a la mediana y pequeña producción granjera.

No resisto, señor Presidente, efectuar una breve lectura de

las manifestaciones que formulara el señor Pérez González, secretario del Movimiento Pro Reapertura del Frigorífico Nacional. Defendiendo este criterio, dijo: "Es el retorno de las potestades que el Frigorífico Nacional tuvo por su ley de creación, votada en el año 1928. Establecía y daba nacimiento al Frigorífico como ente testigo para todo el comercio exterior e interno de la carne, como defensa del productor, del consumidor y del trabajador de los frigoríficos frente a la frustración que en aquel momento habían impuesto los frigoríficos extranjeros que expoliaban, como se dijo en un gran debate en el Parlamento, a los productores que no veían realmente compensado su esfuerzo. Desde la creación del Frigorífico Nacional surgió un organismo potente, con gran desarrollo y que dio cabida en su seno a 3.500 obreros, como también a 1.300 funcionarios. Durante sus cincuenta años de vida faenó quince millones de cabezas ovinas, procesó aves y clasificó huevos. Además trabajó en el negocio de lanas y cueros piquelados. También tuvo treinta locales, como ente testigo, para la venta de carne a la población. Incluso desarrolló enormes operativos de desarrollo agrícola. Además sirvió de protección al trabajador de la agroindustria. Pero, fundamentalmente, dio ocupación a miles de obreros del Cerro y La Teja. Entendemos que la Ley Nª 14.810 que significó el cese de faena para el Frigorífico Nacional y la mutilación de todas sus potestades, llevó al ostracismo de esas grandes barriadas montevideanas. Por eso hoy nuestro movimiento toma como elemento fundamental el retorno de esas potestades, para crear y abrir un nuevo Frigorífico Nacional".

Y agrega finalmente: "Construiremos una nueva planta de emergencia en el sector de playa vacuna, mejoraremos nuestras cámaras para arrendarlas y hacer estocado; con promoción de un plan de desarrollo agrícola y envasados de productos cárnicos, vegetales, frutas y legumbres, ha de ir en forma paulatina creando una nueva fuente de trabajo que el país necesita".

Si esto decimos del Frigonal, también afirmamos la necesidad de resolver otra situación que es muy difícil: la del Frigorífico Fray Bentos, ex Anglo. Ahora no vale la pena historiar la deplorable situación que se creó en torno a la procelosa actividad de los representantes de SAUDICO, pero allí hay tierras adecuadas, hay producción en la zona. Por ejemplo, está la Colonia Tomás Berreta, que debe ser apoyada para que los colonos vuelvan a trabajar con créditos y posibilidades. También encontramos un hermoso puerto. Esto constituye la posibilidad de un gran sector agro-industrial que puede y debe constituir un polo de desarrollo para todo el litoral medio.

En ese sentido, hay un planteo formulado -cuyos detalles no conocemos, pero que de todas maneras nos parece que debe ser estudiado- por una delegación comercial yugoslava, que recientemente estuvo en nuestro país.

También me voy a referir a otros frigoríficos cuya situación hemos examinado directamente. El Frigorífico Granja Florida, en 1980 ocupaba a casi 500 trabajadores y hoy apenas lo hace con un centenar. Detallo que el Frigorífico Moreno y Canto, al que me referí recientemente, es especialmente apto para faena y desosado, para chacinería y para elaboración de carnes. He estado conversando con los miembros del Directorio del Frigorífico Casablanca, en Paysandú, cuyas posibilidades tienen inmensa importancia para la zona y donde también existen condiciones favorables para la industria del chacinado.

Queremos subrayar la importancia con respecto de lo actuado en INFRINZA, en Melo, donde por iniciativa de la Federación de la Carne se han realizado grandes avances para obtener una reactivación que para el medio es también absolutamente imprescindible. Consideramos que deben ser apoyadas y examinadas detenidamente las situaciones del Frigorífico de Durazno, de CODADESA, de COMARGEN, en cada uno de los cuales hay también centenares de trabajadores esperando con angustia la solución de este problema y la posibilidad de un campo considerable de desarrollo para cada una de las zonas de influencia correspondientes a estas empresas.

Por lo tanto, sostenemos la clara necesidad de que el tema sea enfocado rápidamente. Hace algunas semanas veía con mucho interés una sucesión de informaciones y comentarios que un especialista en el tema publicaba en el diario "El Día", refiriéndose a la enormidad que significa el hecho de que nos hayamos quedado sin capacidad industrializadora para conserva de carnes y que los futuros operativos "conserva" deben ser realizados en términos opuestos a aquellos que de modo tan deficitario orientó la dictadura.

Pensamos que éste es un campo especialmente fértil para que los criterios vinculados con la participación fuerte del Estado, que se manejaron en el seno de la CONAPRO, tengan pleno cumplimiento. Además, cuando estamos reclamando la reapertura de un ente agropecuario, a través del Frigorífico Nacional, cuando estamos defendiendo la puesta en marcha -ambos actualizados y modernizados- del ex Frigorífico Anglo, no estamos pidiendo que se cierre ninguna planta frigorífica del interior.

En 1965, cuando se implantó la industria nueva o industria descentralizada, había ocho millones de cabezas de ganado y hoy existe la misma cantidad. En 1978 cuando se mató o se intentó matar al Frigonal, nombrando la comisión que lo liquidaría, había ocho millones de cabezas de ganado, es decir, que estamos en situación de trabajar como en 1965 o como en 1978, sin que tenga que cerrar ninguna de las plantas frigoríficas habilitadas en el país.

Hoy sentimos la necesidad de poner el tema en el centro de la atención del país a través de esta tribuna de la que disponemos en el Senado, y de dar respuesta y cumplimiento a toda la prédica, a la inquietud y la angustia que se nos planteó a lo largo y ancho de todo el país.

Este tema tiene que ser objeto de un examen central por parte del Parlamento conjuntamente con el Poder Ejecutivo, con todos los sectores interesados y con la presencia de los sectores políticos representados en el Parlamento.

Por todo lo expuesto, señor Presidente, vamos a proponer que la versión taquigráfica de estas expresiones pase a conocimiento de los señores Ministros de Agricultura y Pesca, de Industria y Energía, de la Comisión Especial que sobre el tema ha sido designada en la Cámara de Diputados, como asimismo de la Comisión de Agricultura y Pesca del Senado.

Pienso que es hora de examinar la posibilidad de que el tema de la reactivación de la industria frigorífica sea estudiado rápidamente y en conjunto por una Comisión en la que estén presentes componentes de ambas ramas del Parlamento, para buscar las rápidas e inmediatas soluciones que están propuestas y han sido objeto de consideración, porque lo han hecho los trabajadores, el Poder Ejecutivo, se han planteado soluciones a través de sectores diversos. Nuestro compañero el señor Diputado Ciganda lo ha hecho en la Cámara de Representantes. Nosotros afirmamos que hay un clamor nacional en torno a la rápida solución del problema, que es posible de ser abordado y que se resuelva y no debemos dejar transcurrir más tiempo. En Durazno como en Paysandú, en Florida como en Melo, en Fray Bentos como en San José y en Canelones como en el Cerro de Montevideo, hay decenas y decenas de miles de hogares de trabajadores esperando que este tema sea abordado y rápidamente resuelto.

En ese sentido, en el día de hoy, hemos querido transmitir nuestra preocupación, nuestra inquietud y nuestra afiliación a las orientaciones que con carácter general dejamos expuestas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción presentada en el sentido de que la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas por el señor Senador Rodríguez Camusso, pase a los Ministerios de Agricultura y Pesca, Industria y Energía, a la Comisión Especial de la Cámara de Representantes y a la Comisión de Agricultura y Pesca del Senado.

(Se vota:)

-18 en 18. Afirmativa. UNANIMIDAD.